

América y la Guerra



**SENSACIONAL
DISCURSO DEL
MINISTRO SCHNAKE**

P **S**

N.º 31

SANTIAGO DE CHILE



El jefe del Partido Socialista de Chile, líder del pueblo y Senador de la República, camarada Marmaduke Grove Vallejo, saluda al Ministro Schnake a nombre del Partido en una feliz improvisación de vasta repercusión en la política nacional.

COMPAÑEROS, CAMARADAS Y AMIGOS:

Nos reunimos en el día de hoy en circunstancias especiales y extraordinarias. Especiales, porque el Partido Socialista quiere recibir como corresponde al camarada Ministro de Fomento, Oscar Schnake, que ha regresado del extranjero después de cumplir en forma brillante, en forma leal, en forma digna y patriótica, la Comisión que le encomendara S. E. el Presidente de la República.

Es también una situación extraordinaria, porque la lucha política interna y la situación internacional obligan al Partido Socialista, vanguardia de la lucha social en Chile y América, a decir, hoy como siempre, su palabra franca, leal y sincera.

El Partido Socialista nació para luchar contra las facultades extraordinarias y contra el atropello constante del régimen anterior de Gobierno en este país y durante sus ocho años de existencia no ha hecho otra cosa que estructurarse internamente, disciplinándose en forma sólida, con el objeto de ser una herramienta eficaz en la lucha por el bienestar de todos los chilenos.

El Partido Socialista ha demostrado a la clase trabajadora chilena que es inútil pretender luchar en busca de sus justas reivindicaciones, si acaso no existe una férrea organización, si no existe una línea de partido sencilla, franca y leal, que hasta el hombre de la calle la comprenda, sin ninguna clase de complicaciones y sin arribismos ni intereses de última hora. En este sentido, cabe a nuestro Partido la gran satisfacción y el mérito, como entidad revolucionaria, de haber encendido y mantenido en alto la fe en la acción política de las clases trabajadoras, con el objeto de que los hombres, las mujeres y los jóvenes de trabajo, luchen decididamente por lo que a todos ellos es común: mejoramiento en las horas de trabajo, mejoría en las faenas de trabajo, protección a la mujer y a los niños, mejores salarios, preparación de sus cuadros directivos, para ir inculcando al elemento trabajador la necesidad de superarse, para la necesidad de trabajar cada día mejor que el anterior, porque así podrán contribuir en forma di-

recta al aumento de la producción en todas sus actividades, única manera de que el proletariado chileno y los empleados puedan obtener mejores salarios y sueldos convenientes.

Esto lo ha comprendido la clase obrera, y todas nuestras agrupaciones se esmeran por sobresalir en las faenas del trabajo, y para un obrero del Partido Socialista es una vergüenza y un oprobio hacer un "San Lunes" o un "San Martes", que tantos cientos de millones de pesos restan a la economía nacional, y que tanta miseria significan para el hogar modesto del trabajador. (Aplausos). El obrero socialista ha comprendido también que es un deber fundamental atender, aunque sea pobremente, con el escaso salario de que hasta hace poco disfrutaba, las necesidades de su mujer y sus hijos. Tenemos la satisfacción de decir que dentro de nuestro Partido hemos hecho una lucha intensa contra el alcoholismo, esa plaga social que diezma nuestra población, que aumenta las enfermedades de toda la clase y que, especialmente en el campo de los niños, hace estragos pavorosos. Cada obrero, cada hombre de trabajo, cada miembro de nuestro Partido, es un ejemplo de sobriedad en este sentido; no es que el Partido Socialista les diga a sus hombres que no deben beber, sino que les dice que hay que aprender a beber, a hacerlo con moderación, en su casa, rodeado de sus familiares y a no irse a embriagar ni embrutecerse en la cantina, porque con eso sólo se consigue restar fuerzas a la lucha social y permitir que la reacción siga imperando en los campos de trabajo. (Aplausos).

Completada su organización, estructurado el Partido como corresponde, estamos, seguimos y seguiremos cumpliendo el mandato de nuestro Congreso General: mantener al Partido dentro de la combinación de Frente Popular y ser un firme sostén, el más sólido baluarte del Gobierno constituido por la voluntad soberana del pueblo de Chile en el año 1938. Esta labor sencilla y sin complicaciones la comprenden todos y cada uno de nuestros militantes: mantenernos dentro del Gobierno del Frente Popular y apoyar al Gobierno de Frente Popular. Pero esto no quiere decir que el Partido Socialista sea un incondicional dentro del Gobierno de Frente Popular, del cual forma parte. (Aplausos). El Partido Socialista, por medio de sus parlamentarios y de su prensa y en todas ocasiones, ha representado con toda lealtad y con toda firmeza los vacíos que se notan en el régimen actual, con el objeto de que

el Gobierno los tome en cuenta y ponga en práctica todas aquellas medidas que son de rigor para darle a este Gobierno de Frente Popular el tinte que debe tener y para ir satisfaciendo paulatinamente las aspiraciones de las clases laboriosas chilenas. (Aplausos).

La Derecha ha pretendido por todos los medios posibles establecer beligerancia y luchas entre nuestro Partido y los demás componentes del Frente Popular y especialmente, ha pretendido y pretende, al despachar sorpresivamente leyes que ponen fuera de la Ley a los Partidos Marxistas y que en el caso reciente va especialmente dirigida contra el Partido Comunista, ha pretendido, digo, la Derecha, que nosotros apoyemos esa Ley y nosotros le venimos diciendo y lo repetimos en esta oportunidad a todo el pueblo de Chile: que votaremos en contra de esta Ley, porque es anti-comunista, (aplausos), y porque es anti-democrática y porque ella envuelve, también, un peligro evidente para nuestro Partido y para todos los hombres libres que aún quedan en nuestro país. (Aplausos).

Pero, al mismo tiempo, les hemos dicho con toda franqueza a los compañeros del Partido Comunista, que no estamos de acuerdo con su línea de acción, tanto en el interior como internacionalmente. El Partido Socialista tiene la obligación de mirar más allá de las fronteras. El Partido Socialista se da cuenta de que en medio de la horrible guerra mundial, que en medio de todos los peligros que afloran en todas direcciones, Chile no puede permanecer solo, Chile no puede permanecer indiferente; eso sería una política suicida y, en este sentido nuestro Partido ha planteado una política internacional de neutralidad, pero de neutralidad activa, con el objeto de buscar un entendimiento de todos los pueblos de América Latina, para que en conjunto, tomemos contacto con el pueblo de Norte América y formar un Frente único, infranqueable, para que, por ningún motivo, puedan penetrar en Chile ni el nazismo, ni el facismo, ni el comunismo. Somos socialistas; nacimos como socialistas con una política nacional clara y nítida, que atiende de preferencia todos los problemas que dicen relación con nuestro país y atiende también a los problemas similares de los demás países de la América Latina sometidos a la misma lucha contra el imperialismo, a la misma lucha contra la explotación de las clases plutocráticas y dirigentes. Todos los pueblos de Latino-América se encuentran, más o menos, some-

tidos a la misma esclavitud económica a que está sometido el nuestro, y el Partido Socialista, para darle forma y desarrollo a esa aspiración, citó aquí en Santiago a representantes directos de los Partidos democráticos y populares de la América Latina, con el objeto de celebrar un Congreso en que representantes auténticos de todos los pueblos de América hicieron oír su voz. Estudiamos los problemas en común y hemos quedado solemnemente comprometidos a ratificar estos acuerdos en un Congreso que ha de verificarse a mediados del mes de abril, en la ciudad de México, en ese pueblo viril y enérgico que, a través de su revolución social, ha sabido entregar la tierra a los campesinos, con el objeto de que la hagan producir para su propio bienestar y el de la colectividad; en ese país que es un ejemplo de la lucha contra el imperialismo, que es el primer Gobierno de América que ha tomado bajo su control las enormes riquezas que significan los pozos de petróleo explotados por el capital extranjero, y en beneficio de los extranjeros, y que ahora son explotados por capital mexicano y en beneficio del pueblo mejicano. (Aplausos).

Se nos ha querido decir, intencionalmente, que esta política internacional, tan clara y tan sencilla que hasta el último hombre, por modesto que sea, comprende, es una política de entreguismo, por cuanto Norte-América es un país imperialista que tiene grandes inversiones en nuestras industrias extractivas de nuestro país; pero nosotros, con la lealtad que corresponde a nuestro Partido y con la sinceridad con que exponemos nuestros puntos de vista, hemos dicho claramente que no dejaremos un punto en nuestra lucha contra el imperialismo, de cualquiera naturaleza que sea, porque no aceptamos ningún imperialismo. (Aplausos).

Pero esta lucha anti-imperialista, que es de ahora y será de siempre, hasta que logremos emancipar a la economía de nuestros pueblos de la influencia extranjera, no se opone en ninguna manera al acercamiento al gran pueblo de Norte-América que, en su defensa propia para evitar que el régimen totalitario venga también a invadir el último rincón que queda de democracia en el mundo, tiene intereses comunes con los pueblos de la América Latina y, entonces, la América Latina, estrechamente unida, como un nuevo exponente de vida y de progreso, ha de ser tomada en consideración, como lo es y lo ha sido ya, por Norteamérica, que ha sabido responder a las

aspiraciones de nuestros pueblos y especialmente al Partido Socialista de Chile.

Trazada, entonces, por nuestro Partido, su línea de política interna: mantenimiento del Partido dentro del Frente Popular, en el bien entendido que se siga la línea trazada por el programa que llevara el Primer Mandatario a la Presidencia de la República, sin ninguna clase de claudicaciones, con unión y con disciplina, para proporcionar el triunfo magnífico que han de tener nuestras huestes en las elecciones de marzo del año próximo, porque tenemos la obligación de triunfar y conquistar el Parlamento con mayorías nuestras, frentistas, que permitan al Presidente de la República desarrollar la política de Frente Popular, que hasta ahora ha tenido toda clase de tropiezos.

La Derecha, en estos últimos días, en sus postreros ajetreos de atropello de mayoría ocasional en el Parlamento, viene despertando la conciencia pública, llamando la atención, subrayando la atención especialmente a lo que significa para un Gobierno tener una mayoría en el Parlamento, el cual en cuatro minutos despachó el proyecto que pone fuera de la Ley a los Partidos Marxistas.

Durante el período anterior, hubo más de 40 acusaciones fundadas dentro de la ley y de la Constitución contra Ministros atropelladores, contra Ministros que no hacían otra cosa que cumplir la voluntad del señor que estaba en la Moneda y las 40 acusaciones fracasaron porque la Derecha tenía mayoría en el Parlamento.

En cambio, ahora se presenta y se aprueba una acusación contra el Ministro del Interior porque no intervino en las elecciones de Valparaíso y Aconcagua, porque no sometió la fuerza pública, los Carabineros, el Ejército y la Marina al vejamen a que los sometieran los Gobiernos anteriores, haciéndolos intervenir en los comicios electorales para impedir el libre sufragio popular. El Ministro del Interior se negó a hacerlo, y una de las bases fundamentales de la acusación es porque no reunió en Valparaíso y Aconcagua todas las divisiones del Ejército, Marina y Carabineros para que en esa forma pudieran reunirse libremente, según ellos, en una elección.

Por otra parte, la mayoría parlamentaria derechista ha puesto dificultades en la financiación de las leyes últimamente discutidas en el Parlamento, destinadas a aumentar los suel-

dos de la administración civil, militar y carabineros. Han negado también el dinero para la atención de las obras de la zona devastada por el terremoto, negándole \$ 160,000,000.—, que el Gobierno pidió por intermedio del Ministro del Trabajo para entregarlos a la Caja de Colonización con el objeto de que ésta pudiera atender a las necesidades de los campesinos en las provincias devastadas por el terremoto.

Estos tres puntos, fuera de toda la labor parlamentaria de este año, están demostrando clara y palpablemente que tenemos un compromiso solemne con el país, que tenemos un compromiso solemne con las clases trabajadoras y es el de ganar las elecciones del 41 con el objeto de tener nuestra propia mayoría, a fin de que se dicten leyes para llevar a la cárcel alguna vez a los grandes ladrones y traficantes de nuestro país y no para condenar a Ministros que cumplen con su deber.

Estos son, camaradas, compañeros y amigos, nuestros puntos de vista en cuanto dicen relación con la política interna y la política internacional.

Ahora, cumplo con el grato deber a que hice referencia al principio y es el de felicitar ante todos vosotros, ante todo el país, ante todos nuestros camaradas, a nuestro camarada Ministro de Fomento, Oscar Schnake Vergara, que ha sabido dar cumplimiento a la misión que le confiara el Gobierno en forma tan fructífera y brillante, y quien os dirigirá la palabra a vosotros. Salud.

Misión del Ministro Schnake en la Habana y E. E. U. U.

Versión taquigráfica del histórico discurso pronunciado el 15 de diciembre, en el Teatro Caupolicán, por el Ministro de Fomento de Chile, camarada Oscar Schnake Vergara y con cuyas transcendentales declaraciones fija rumbos precisos a la política chilena.

“Camaradas de mi Partido:

Después de dar cuenta a S. E. el Presidente de la República, quien me confirió una honrosa misión en el extranjero para servir a su Gobierno y al país, desde esta tribuna nuestra, desde esta tribuna del Partido Socialista, no voy a dictar una conferencia, sino a rendir pública cuenta de la misión que se me confió. Con esto, no hago sino cumplir uno de los principios sentados por nuestro Partido; el principio de que todos los problemas de Chile, grandes o chicos, debe conocerlos el pueblo perfectamente bien, a fin de que la conciencia ciudadana juzgue si ellos son mal o bien llevados, si son mal o bien resueltos.

Nuestro Partido, al nacer, no fué un Partido más en la historia política de la Nación, como tantos otros. Es un Partido nuevo en la vida de la República y, como Partido nuevo, no quiere seguir conservando las antiguas bases de nuestra politiquería nacional. ¡No! Quiero sentar nuevas bases y nuevos principios por los cuales el país enriete sus aspiraciones y pueda llegar al justo y noble destino que merece.

Estábamos acostumbrados en los anteriores regimenes, en las anteriores administraciones, a que el pueblo viviera ausente de los problemas de interés público y a que el pueblo mismo llegara a considerar que había serios problemas, que sólo podían conocer algunos hombres del Gobierno o algunos suches de la administración a los cuales quedaba entregado todo el porvenir de nuestro país. Desde esta tribuna doy esta cuenta pública, recalando que lo hago, no porque se me haya pedido hacerlo, sino que lo hago en cumplimiento a esta nueva conciencia política que los socialistas queremos entronizar en el país, en oposición a aquellas prácticas de política “a puertas cerradas” de otros tiempos.

Fuí al extranjero con dos misiones de S. E. el Presidente de la República; una era actuar en representación de su Gobierno en la Conferencia de La Habana y la otra, llegar hasta el seno mismo del Gobierno de Estados Unidos para discutir con él la situación actual de Chile y ver manera de concertar

un remedio, de común acuerdo, para esta aflictiva situación. Tales fueron los objetivos de mis gestiones en el extranjero, cuyo desarrollo debe conocer ampliamente la opinión nacional.

LA CONFERENCIA DE LA HABANA

La Conferencia de La Habana, fué el fruto del malestar que creó en los países de la América Latina la actual guerra mundial. Las consecuencias económicas desastrosas que la guerra mundial creaba en todos los países de la América Latina encendió este concierto de todas las naciones, para reunirse por segunda vez, después de la Conferencia de Panamá de 1939, a fin de cambiar ideas y ver manera de pactar la cooperación económica entre todos los países del continente, que viven libres de la guerra y, una vez concertada esta cooperación económica, poder seguir manteniendo a los países de este Continente en la paz, en la neutralidad y el trabajo que todos deseamos. Ese fué el origen de estas Conferencias; la Conferencia de Panamá del año 1939 y la Conferencia Interamericana de La Habana, realizada en el corriente año.

Es necesario que miremos la guerra mundial no según la quieren hacer ver los que hoy se disputan el dominio del mundo. La guerra mundial ha envuelto hasta hoy a tres continentes del Universo y a más de 20 países que están viviendo las angustias de la guerra y sufriendo el bloqueo y el contrabloqueo que hacen que el intercambio entre nuestros países y los países que actualmente están en guerra se haya hecho difícil y que cada día sea más difícil para nosotros todo intercambio comercial. Este conflicto mundial no puede ser, ni debe ser una especie de espectáculo que nos divida aplaudiendo más a uno o a otro contendor. La guerra actual no es para nosotros un espectáculo que pueda darnos esa tranquilidad de mirar a algunos con simpatía desde Moscú, a otros con simpatía desde Berlín; a otros con simpatías desde Roma, o a otros con simpatía desde Londres.

La guerra mundial, camaradas, es una tragedia que dificulta las relaciones comerciales de todos los países y que lleva la miseria no sólo a los países que están actualmente en guerra, sino aún a los mismos países que permanecen en la paz. La guerra, para nosotros, ha llegado, casi se puede decir, a traspasar las fronteras de nuestros países americanos con sus

consecuencias económica; ha producido la carestía de la vida, la escasez de algunos artículos y amenaza con la miseria a los habitantes del Continente americano. Vivimos, sólo al parecer, fuera de esta guerra. Luego, camaradas, no podemos seguirla mirando con indiferencia, sin preocuparnos de sus consecuencias. Esta guerra la debemos mirar tal como si la población civil indefensa, que forma la retaguardia de un país en guerra, fuera víctima de bombardeos y debemos comprender que el pedazo de pan de menos que tiene cada uno de nuestros niños, es un pedazo que la metralla de esta guerra quita a todos estos hogares que quieren vivir en paz.

Los países de la América Latina tienen una población de 130 millones de hombres; 130 millones de hombres que fueron y serán disputados por las grandes potencias capitalistas del mundo para tenerlos como compradores de las mercaderías que producen sus fábricas, es decir, disputados como mercados consumidores, ya que necesitamos comprar las máquinas que ellos fabrican y que nosotros no construimos todavía y tantos artículos que no se producen en nuestros países y que ellos elaboran en sus fábricas que están enormemente adelantadas. De otro lado, estos países de la América Latina producen todas las materias primas que van a las fábricas para ser transformadas; producen de ellas, el 30 por ciento; casi un tercio de las materias primas necesarias para el mantenimiento de la población mundial y del actual régimen económico.

HACIA UN CHILE GRANDE, PROSPERO Y FUERTE

Esto es lo que hace que seamos disputados por las grandes potencias del mundo, ya como gran comprador de sus manufacturas, ya como vendedores de materias primas y de abastecimiento para la vida industrial y económica en general de esas grandes potencias. Estos conceptos, estas ideas sustanciales y primarias, no nos deben servir sólo para formular discursos sobre estas materias; deben servirnos y deben servirle al pueblo de Chile y a todos los pueblos de Latino-América, para que, de una vez por todas, nos formemos una conciencia de que no debemos vivir desarticulados, sino que debemos ser naciones con una unidad maravillosa. Sepamos ver cual es nuestra situación y cual es el porvenir a que tenemos derecho, sepamos romper en nuestras conciencias y en nuestras ideas las

ligazones que tenemos con ideologías extranjerizantes y las concomitancias que tenemos con países que no son los nuestros. (Aplausos).

Esto debe llevar al pueblo de Chile y a cada hombre que lucha por el porvenir de nuestra tierra, desde el Presidente de la República hasta el más modesto de los ciudadanos, a la convicción de que, por sobre todo, tenemos una obligación suprema, la obligación de unir a este pueblo bajo un sólo concepto fundamental: el de que somos chilenos, de que vivimos en esta tierra de donde nos nutrimos, que es en esta tierra donde sembramos el trigo para hacer nuestro pan y es en esta tierra chilena en donde nacimos, en donde sufrimos y en donde podemos gozar; y mañana, en la última hora de la vida, cada uno de nosotros debe tener la satisfacción de decir que lega a los que vienen detrás, un país grande, un país unido y próspero, que ha sabido, con su acierto, su brazo y su inteligencia, encontrar el camino efectivo de su liberación, de su independencia y de su engrandecimiento. (Aplausos).

Hasta hoy no sucede así, pues no impera ese concepto fundamental de unidad. He visto aquí y en el extranjero discutir acaloradamente a chilenos desde puntos de vista no chilenos y he visto en el seno de los grupos de trabajadores discutir también acaloradamente sobre esta guerra y sus consecuencias; pero esos chilenos no tenían ni sus pies, ni su corazón, ni su inteligencia puestos sobre la tierra de Chile; y mientras se afanan en estas discusiones estériles, el pueblo sigue sin una orientación precisa y condenado mañana seguramente a una suerte peor.

Esta guerra mundial es la guerra más formidable que hemos visto hasta hoy en la Humanidad, una guerra que hoy toca a tres Continentes y que mañana tal vez pueda tocar a todos los Continentes. Los Gobiernos de América en La Habana no hicieron otra cosa que reiterar su voluntad de mantener al Continente dentro de la paz y evitar que las situaciones de la guerra y la guerra efectiva y material, llegaran hasta nuestros propios países.

OBJETIVOS DE LA HABANA

Esos fueron los objetivos de la reunión de La Habana, y creo yo que no puede haber ninguna voz seria y honesta, nin-

guna voz de un chileno, que pueda decir que se traiciona al país porque se ha ido a consolidar, se ha ido a firmar un convenio de paz y de neutralidad para nuestros países de Latinoamérica. ¿O quieren, aquellos que protestan, como el Partido Comunista, que no lleguen hasta las tierras americanas algunos de los contendientes pero que pueda libremente llegar a estos países el contendiente que ellos apoyan para que encienda aquí entre nosotros la división y para hacer lo que han hecho en otras partes: el papel de quinta columna, traidor de la clase trabajadora? (Aplausos prolongados).

Pues bien, camaradas: desean con esto, desean acaso, con la oposición a esta política de cooperación y de recíproca ayuda a los países del Continente Americano que mañana puedan tener libre entrada, no sólo los civiles instrumentos de los Gobiernos nacistas y fascistas de Europa, sino que también puedan pisar libremente nuestra tierra independiente y soberana los grupos armados de aquellos países que hoy día tienen bajo la bota a todo el Continente Europeo? Si es esto lo que desean, camaradas, que esta tierra sea la "tierra de nadie", para que las potencias del mundo vengan a jugar con nuestra suerte y que para los dictadores del mundo seamos nosotros un bocado apetitoso, creo yo íntimamente que se equivocan, y que recibirán de todo el pueblo de Chile, de toda la clase trabajadora, el repudio más grande y la condenación más efectiva. (Aplausos).

Otro acuerdo adoptado en La Habana es uno "Sobre actividades dirigidas desde el exterior contra las instituciones nacionales". Yo declaro hidalgamente que he firmado un acuerdo en virtud del cual los países se comprometen a crear, dentro de su absoluta independencia y soberanía, todos los resortes legales eficaces para impedir que lleguen hasta el seno de algunos, la acción dirigida por Gobiernos exteriores o por grupos extranjeros que no desean otra cosa que nosotros seamos carne de cañón de ellos; (aplausos); y este acuerdo, camaradas, es un acuerdo que defiende la integridad de nuestro país. No debemos ser juguetes de lo que los grandes genios del extranjero inventan para servir el capital y servir a las clases trabajadoras. Es necesario que seamos capaces de hacer nuestros propios instrumentos, de hacer nuestro camino, que seamos capaces, por nuestra inteligencia, por nuestra idea, por

nuestro sacrificio de hacer la liberación por la cual luchamos, la liberación de los trabajadores y la liberación del país entero. (Aplausos).

Camaradas: cuando se mira la guerra mundial desde aquí, desde el fondo de la mina, desde el fondo del conventillo, desde el fondo de la fábrica chilena, desde el fondo de toda nuestra tierra, llegamos a la conclusión lógica de que son equivocados los caminos enemigos de la unidad de todos los países del continente americano.

SITUACION DE LA INDUSTRIA CHILENA

Chile, como todos los países, para vivir, para desarrollar sus fábricas, mantenerlas en movimiento, para que su comercio pueda vender lo que los consumidores necesitamos es necesario que venda al extranjero algunos de los productos que nosotros producimos y con el dinero que obtiene, pueda comprar lo que necesitamos y que no se produce en el país. Si Chile no vendiera a los países extranjeros, absolutamente nada: no vendiera un gramo de cobre, un gramo de salitre o un gramo de cualquier mineral, o un gramo de algún producto agrícola, un gramo de cuero, de lanas, etc., no podría Chile comprar en los países extranjeros el té que nosotros no producimos y la bencina que necesitamos, el azúcar que consumimos todos los días de nuestra vida. Reafirmo esta idea simple porque es necesario que la masa popular de Chile — desde el trabajador al profesional, desde el director de industria hasta el obrero—tenga un concepto claro sobre estas cosas. Esta necesaria venta de algún producto de un país para comprar en el extranjero algún artículo que necesitamos, es lo que en el mundo entero constituye el comercio internacional. Pues bien: hasta la declaración de la guerra mundial, Chile vendía a los demás países del mundo cerca de 100 millones de dólares en cobre, salitre, otros metales, lanas, vinos, frutas, cueros, etc., los que empleaba el comercio y la industria de Chile para comprar en el extranjero los artículos que nosotros no producimos y que necesitamos para nuestras industrias, como maquinarias, repuestos, algunas materias primas de las cuales carecemos y artículos como té, café, azúcar, algodón, petróleo, parafina para velas, etc. Es lo mismo que el caso de un chacarero quien, aunque pusiera murallas a su chacra, no podría

vivir aislado del resto del país. Tendría que salir para cambiar alguno de los artículos de su chacra por algún terrón de azúcar, ropa, parafina, etc.

Así, tampoco nuestro país puede vivir aislado de los demás países del mundo; tiene que vender lo que produce, a fin de que le vendan lo que necesita. Los 100,000,000 de dólares eran mercaderías nuestras que iban a los países europeos; a Alemania, Francia, Italia, Holanda, etc. El comienzo de la guerra impidió las relaciones comerciales con esos países y a medida que la guerra se ha ido extendiendo y agudizándose, hemos llegado a perder incluso las ventas de productos chilenos en el Egipto, porque entre nuestro continente y los demás existe una verdadera muralla marítima y es imposible pasar nuestros productos por el bloqueo y contrabloqueo sin el peligro de vernos envuelto en la conflagración mundial.

No hay más países en el globo terrestre con los cuales mantener relaciones, ahora, que los países del continente americano, desde Canadá al Cabo de Hornos y el Japón. Esto significa que nosotros estamos ante un hecho real y tangible: el que dentro del país se puede producir minerales y otros productos que no tienen un mercado seguro para venderlos.

LOS METODOS DEL PARTIDO COMUNISTA

Pregunto: ¿si no tenemos a nadie más a quien venderle y a quien comprarle lo que necesitamos sino los países desde el Canadá hasta el Cabo de Hornos, cómo puede decirse, si no es con mala intención, que Chile no debe entenderse con Estados Unidos, porque Estados Unidos es una de las grandes potencias del mundo? ¿Quiéren quienes dicen esto, camaradas, que nosotros no podamos vender nuestros productos? ¿Quiéren que acumulemos el salitre, cobre, las lanas, etc.? ¿Quiéren quienes dicen esto, camaradas que nosotros encerrados en el país, nos ahogemos en una miseria cada día mayor y que el país termine en un caos completo?

¿Este es, acaso, el método que ha escogido el Partido Comunista para encender en el alma popular la desesperación, el odio a sus propios compañeros de trabajo? ¿Quiéren despertar este odio y desesperación en nuestras masas trabajadoras para conducir las a la revolución social? ¡Camaradas!, en este instante siento la voz de todo el pueblo de Chile que dice: ¡no!

no vamos a llegar al caos y al odio porque todos juntos trataremos de salvar la trágica situación actual y habremos de arrancar a las clases trabajadoras y al país de las dificultades de hoy para llevarlo a días mejores.

Los hombres de nuestro partido, sabemos que hemos luchado y que seguiremos luchando por la liberación del hombre que es la base de nuestra felicidad colectiva, es decir, del hombre que pone su músculo o pone su cerebro al servicio del país. Comprendo, camaradas, que nosotros debemos luchar cuando se trata del mejoramiento económico de un grupo de trabajadores y sobre todo cuando nos conste o cuando sepamos que esa mejoría se le puede dar a la clase trabajadora, y si no se le ha dado hasta ahora ha sido sólo por el egoísmo, la soberbia, el antipatriotismo de aquellos que creen que el país es para hacer negocios durante la paz y que las miserias de una guerra sirven para hacer negocios mejores. Entonces comprendo yo que las masas trabajadoras luchen por sus reivindicaciones. Pero, lo confieso, no me cabe en la cabeza, no puedo concebir como justa la idea de que hayamos de volver a 20 años atrás cuando la táctica del Partido Comunista consistía en agriar cada vez más a la masa trabajadora para que esa masa angustiada, ciegamente mandada, se rompiera contra las murallas de la reacción. No comprendo esta llamada táctica revolucionaria, menos ahora cuando Chile no tiene países a quien venderle. De los 100.000.000 de dólares que vendemos, 80.000.000 corresponden a industrias extractivas, es decir, salitre, yodo, cobre y otros minerales; y sólo 20.000.000 corresponden al resto de la producción: lanas, frutas, cueros, etc.

Han dicho estos camaradas: "Si no podemos vender al extranjero, comeremos más". Estaría bien, camaradas, si lo que nosotros tenemos para cambiar por máquinas, azúcar, té, café, fueran productos de la tierra que pudiéramos comer; pero qué cara pondrían los comunistas si les dijeran entonces, ¿por qué no comen Uds. la sobreproducción de salitre, cobre y demás minerales? (Aplausos prolongados). Tenemos que vender estos productos a los demás países de Latino América y a Norte América. Los demás países de Latino América están casi en la misma situación nuestra: también necesitan comprar máquinas y otros productos industriales que hoy sólo podemos comprar en Estados Unidos.

SU MISIÓN EN ESTADOS UNIDOS

La misión que llevé a Washington, después de una reunión en el Ministerio de Hacienda, bajo la presidencia del ex-Ministro Pedro Alfonso, con la concurrencia de representantes del Banco Central, de la Corporación del Salitre y de la Corporación de Fomento de Chile, fué clara y precisa: 1.º Lograr venta de nuestros excedentes y entre éstos principalmente de nuestro salitre; 2.º Asegurar la estabilidad de la industria del cobre, de tal manera que no se produjera una enorme disminución de su producción y la correspondiente cesantía de muchos miles de trabajadores; y 3.º Obtener, después de estas seguridades, un crédito para el Banco Central u otra institución de Chile, que viniera a cubrir el déficit; es decir, la plata en moneda extranjera que nos falta o que estamos debiendo por productos que ya hemos consumido y que necesitamos volver a comprar el próximo año. Esa es la base de mi misión económica.

La industria salitrera produjo durante el año 1939 un millón ochocientas mil toneladas. Esa fué la producción vendida en el mundo. La guerra obligó a la Corporación del Salitre a reducir el programa de producción para este año y lo redujo a 1,500,000 toneladas, calculando que, en esta forma, podría mantener en faenas el número de trabajadores que había tenido el año anterior. Esto lo hizo a insinuación del Gobierno el que comprende que hoy, en esta situación de guerra mundial, la obligación principal que tiene es procurar que la gente pueda comer y, lo digo con franqueza, que en esta situación de guerra mundial lo esencial es que podamos comer, aunque no podamos comer tan bien como debíamos comer. De esta producción salitrera sólo se tiene una relativa seguridad de vender en el mundo alrededor de 1.200.000 toneladas, y de este millón doscientas mil toneladas, la mitad, 600,000, la consume el mercado de los Estados Unidos habitualmente, todos los años. La negociación consistía en obtener, entonces, en Estados Unidos, la venta de estas 390,000 toneladas de salitre que la industria no tenía a quien vender. Y, esto, camaradas, es lo que se ha hecho. Esta es una de las negociaciones cumplidas; se ha colocado en Estados Unidos esta cantidad de salitre que estaba sobrante para nosotros. En esta negociación no tengo ningún cargo de conciencia; por lo con-

trario: siento una profunda satisfacción al haber podido cooperar con el Presidente de la República para evitar que muchas, muchísimas familias de obreros salitreros del norte hubiesen sido condenadas a la cesantía no por el capricho de la industria, sino porque no podíamos vender más salitre; esta felicidad que siento camaradas, de haber cooperado a la tranquilidad y al bienestar de todas estas familias obreras hace que ni siquiera sienta el insulto necio que han pretendido lanzarme: de que he ido a vender la patria al imperialismo. (Aplausos).

La industria del cobre es la que en el mundo pasa por una mayor incertidumbre. Nosotros producimos la quinta parte de lo que se consume en el mundo, y nuestros mercados principales consumidores de cobre estaban en Inglaterra y otros países hoy día en guerra. La industria del cobre produjo en Chile alrededor de 34,000 toneladas mensuales de cobre (me refiero a los tres minerales: Chuquicamata, Potrerillos y El Teniente), en los últimos meses del año pasado. Con la complicación de la guerra y la consiguiente pérdida de nuestros mercados de venta, la producción tuvieron que reducirla los industriales aproximadamente a 17,000 toneladas en el mes de agosto; es decir, bajaron a la mitad la producción, lo que significaba, obligadamente también, el tener que despedir gente. Habían las compañías del cobre dicho al Gobierno que ellas despedirían sólo una parte y que se quedarían con cargo a los costos de la industria, con otra parte de este personal de trabajadores que, en realidad, no necesitaban, para la producción de 17 mil toneladas que ellos calculaban vender. La misión que he realizado en el extranjero fué obtener de los directores de esta industria en los primeros días de noviembre, una resolución que le fué comunicada al Presidente de la República en el sentido de que los industriales del cobre mantendrán a todos los hombres en trabajo, en espera de que pudieran encontrar nuevas ventas para sus productos y aumentar el consumo de cobre en EE. UU. debido a los planes de defensa.

Esta es la situación actual: se ha asegurado la estabilidad de los hombres que trabajan en toda la industria del cobre y no habrá, entonces, una mujer de trabajador, ni un niño de él, que pueda mañana sentir la falta de un pedazo de pan porque su padre o su marido tendrá asegurado el trabajo en las minas. En el Gobierno de EE. UU. existe la convicción

de que es necesario ayudar a Chile a mantener esta situación de estabilidad en la industria del cobre.

Yo pregunto otra vez: ¿cómo quiere el Partido Comunista y cómo quieren todos aquellos hombres que han criticado mi actuación en el extranjero, que yó siquiera me sienta rasguñado ligeramente por todas las calumnias que me han lanzado, cuando tengo la satisfacción de haber podido cooperar al Presidente de la República en el grave problema de obtener que todos los obreros del cobre mantengan su trabajo? Me siento, camaradas, nuevamente contento, como se siente contento S. E. y como se habrán de sentir contentos los socialistas por la misión que ha desarrollado un hombre de sus filas en nombre del Gobierno Popular y del Presidente. (Aplausos prolongados).

Tercer punto que se me ha encargado: la contratación de un empréstito al Banco Central u otra institución, que sirva para cubrir lo que ya estamos debiendo con motivo de nuestras importaciones ordinarias.

Los técnicos chilenos, en conjunto con los norteamericanos que analizaron en Washington esta situación, llegaron a la conclusión de que con las ventas extraordinarias de salitre, con la seguridad dada a la industria del cobre y con la venta de otros productos era necesario un préstamo de 5,000,000 de dólares para cubrir el déficit de divisas y podríamos tener una mayor seguridad de que el próximo año pudiéramos estar en mejor situación para atender los pagos al exterior. Pues bien, éste crédito de 5,000,000 de dólares fué acordado por el Banco de Importación y Exportación de Washington el 13 de noviembre último.

ACTIVIDADES EN BENEFICIO DE CHILE EN ESTADOS UNIDOS

Como Ministro, fuera del programa preciso que me señaló el Presidente de la República de estudiar cómo desarrollar nuestras industrias en el país, cómo poder colocar más productos en el mercado norteamericano, me preocupé del más serio y fundamental problema nuestro, como es la ampliación de la industria del acero, para tener una base sólida para el futuro desarrollo industrial del país, para formar la base esencial de la industria pesada, que nos colocará efectivamente en la categoría de país industrial.

Compañeros: no es ni debe ser el objetivo de hoy entrar en detalles y en la exposición de otras actividades en beneficio de la economía que realicé en EE. UU. y al terminar mi cuenta pública debo declarar con la hidalguía y franqueza con que debe tratarse a los países amigos que, a mi juicio, existe comprensión en los círculos oficiales y sectores privados de Estados Unidos, de los problemas que tienen nuestros países latino americanos.

En segundo lugar, que hasta hoy sólo se han buscado soluciones de emergencia, pero he podido adquirir la certidumbre de que se buscan los medios necesarios para que estas soluciones de emergencia no sean interrumpidas y, por el contrario, adquieran un rodaje más permanente, con lo que podremos tener más estabilidad para los años venideros.

En tercer lugar, que nunca encontré en los círculos oficiales de EE. UU. el menor tropiezo que hubiese sido producido por las campañas enderezadas al fracaso de mi misión que brotaron desde la Derecha y desde los círculos del Partido Comunista y que persiguieron el objetivo torpe de desprestigiar la responsabilidad que llevaba el Ministro representante de este Gobierno Popular. Jamás encontré tropiezo alguno que fuera originado por esta campaña iniciada aquí en el país y que tenía la pretensión de llegar hasta allá para impedir que este Gobierno Popular lograra las soluciones de estos problemas.

Todo lo que diré en seguida nace de la exclusiva responsabilidad que debemos tener todos en esta hora de amargura, en esta hora difícil, diciendo una nueva palabra de claridad y de franqueza sobre la vida política nacional.

Hubo elementos que preteridieron socavar el prestigio del Ministro que habla, a fin de impedir que el Gobierno lograra las soluciones que le habían sido encomendadas. Por ejemplo, no tiene para mí explicación que un miembro del Partido Conservador, el Diputado Alcalde, haya desde la tribuna parlamentaria lanzado un discurso para tratar de probar que la Empresa de los FF. CC. del Estado estaba en falencia y lo estaba porque el Ministro de Fomento había impuesto en la Empresa una orientación administrativa que quebraba todo su presupuesto. No soy de aquellos que temen a la fiscalización, ni los ataques injustos o a las calumnias. Lo he probado en mi vida entera: Siento dentro de mí una resistencia formidable pa-

ra que por sobre mí resbalen todas las calumnias y todas las intrigas. No temo, por lo tanto, a la fiscalización y si hubiese estado el Ministro de Fomento en Chile, en su despacho, habría acudido a contestar a ese diputado de la Derecha que se lanzó en un discurso sosteniendo que la Empresa de los FF. CC. está quebrada como consecuencia del mal criterio administrativo y financiero del Ministro de Fomento; habría respondido claramente para demostrar que estaba equivocado. Pero lo que tiene de temerario, lo que tiene de condenable la actitud de ese diputado de los bancos conservadores, es que usó la tribuna parlamentaria con el mal criterio o el afán politiquero de proyectar a través del cable la imputación insidiosa de incapacidad administrativa para socavar el prestigio del Ministro que en esos instantes representaba al Gobierno, tratando de obtener soluciones favorables para el país. Eso me parece una labor de traición a la patria, me parece una tarea contraria a todos los intereses de las clases trabajadoras y me parece una tarea contraria al prestigio de Chile. Pero, eso y otras insidias malévolas ningún efecto produjeron y ningún desaliento me causaron, consciente de mi responsabilidad,

ACTITUD DE LOS FERROVIARIOS COMUNISTAS

También debo denunciar otro hecho condenable. El mismo diputado dijo que la mala administración del Ministro que habla se debía a que el Ministro había exigido un mejoramiento económico exagerado para el personal de la Empresa y esta afirmación falaz dió motivo para que se me hiriera arteralmente en la lejanía en que me encontraba. Los obreros ferroviarios socialistas y muchos otros hombres que no son miembros de nuestro Partido, en el seno de la organización ferroviaria, tuvieron un gesto de reconocimiento, de solidaridad para un hombre que en el Gobierno había tratado de satisfacer en la mejor forma posible sus aspiraciones. Plantearon en el seno de la organización ferroviaria esta solidaridad para el Ministro atacado y herido en su ausencia y los militantes comunistas de esta organización negaron su apoyo a este reconocimiento; a este gesto de solidaridad.

Yo, camaradas, no quiero encender ninguna pasión que pueda interpretarse equivocadamente. Sólo pretendo que nos formemos una conciencia clara de la situación. Pienso que esa

actitud de los ferroviarios comunistas fué una actitud de deslealtad, porque no comprendo la lealtad que se habla, que se grita y pregona públicamente cuando en el instante preciso, en el instante en que es necesario contar con esa lealtad, ella se pierde en el silencio y no en el silencio del olvido, porque sería explicable que un hombre no tenga un gesto de solidaridad cuando ha olvidado algo, pero no puede aceptar, sí, que este gesto de solidaridad no haya venido porque se perdió en el silencio de la deslealtad, en el silencio de la traición.

Yo, camaradas, estimo que estos son hechos que llevan a la convicción de que hay muchos hombres en la Derecha que exaltan mucho el patriotismo y su preocupación por los intereses del país y que, sin embargo, no hacen otra cosa que dar rienda suelta a las pasiones o a los intereses personales y nos llevan también a la convicción de que hay una profunda deslealtad del Partido Comunista para las clases trabajadoras, para los partidos que eran sus aliados y para el Gobierno actual de la República y esto es lo que demostraré en seguida.

ORIGEN DEL PARTIDO SOCIALISTA CHILENO

Lo voy a demostrar recordando el camino que nosotros, Partido Socialista, hemos hecho desde los primeros días de nuestra fundación.- El Partido Socialista, como lo ha recordado bien el camarada Grove, se fundó como un partido nuevo para dar a nuestro pueblo una nueva orientación, nuevos métodos de lucha que le sirvieran para conquistar en forma progresiva y segura, de acuerdo con la realidad de todos los sectores de Chile, el mejoramiento económico y el mantenimiento de las libertades a que tiene derecho. El Partido Socialista se fundó como una reacción contra los partidos populares que habían pretendido dirigir a las clases trabajadoras hacia el éxito y que, hasta el año 1934 no hicieron otra cosa que llevarlas de fracaso en fracaso. Nosotros dijimos: el Partido Socialista cree que predicar la huelga por la huelga es un atentado contra la propia tranquilidad del trabajador; el Partido Socialista cree que la agitación por la agitación, es contraria a los intereses de la misma clase trabajadora, porque no la orienta, no le da conciencia de sus derechos y de su verdadera situación, sino que la lleva a un estado de inquietud y de confusión que la hace pronta a toda clase de actos contra-

próducentes. Fundamos el Partido Socialista, porque el Partido Comunista, que existía en Chile desde el año 20, había sido incapaz, en catorce años de lucha, de formar una conciencia en nuestro pueblo, de identificar el interés del trabajador al interés de su familia, al interés de todas las demás familias del país, o sea, vincular e identificar el interés del trabajador al interés común del bienestar de todos nosotros. (Aplausos: "¡Muy bien!")

Levantamos el Partido Socialista por estas diferencias con el Partido Comunista, porque, de lo contrario, deberíamos haber sido todos comunistas. Porque teníamos diferencias, precisamente, es que fundamos el Partido, y porque la masa sentía estas diferencias y conocía la experiencia sufrida es que la masa formó el Partido, lo engrandeció, lo defendió y lo seguirá defendiendo. Pues bien, nuestra diferencia fundamental con los comunistas era y es ésta: nosotros no aceptamos la gimnasia revolucionaria, (aplausos); la gimnasia revolucionaria que ejercitaba hasta esa época el Partido Comunista en todos los países del mundo, gimnasia que consistía en guiar los bajos y los altos, las huelgas, las campañas, la perturbación pública, la inquietud de la masa al mandato de algún profesor que estaba en la Tercera Internacional en Moscú... (Risas y aplausos). (Vivas a Schnake).

TRAICIONES DEL PARTIDO COMUNISTA EN EUROPA

Y no levantamos esta reacción — entiéndase bien — no porque nosotros éramos socialistas y ellos comunistas sino porque, analizando la realidad, nos dijimos lo siguiente: hace catorce años que el Partido Comunista dice que es la vanguardia de los trabajadores del mundo; dice que es él quien llevará a la victoria a los trabajadores del mundo entero y dice que la patria Rusa es la patria que ayudará a todo el proletariado mundial y nosotros, camaradas, vimos que en esos catorce años en ningún país de la tierra, en ningún país de Europa, en ningún país de América, el Partido Comunista llevó a la liberación a las masas trabajadoras o conquistó y aseguró más la libertad de algún país. Ninguno, camaradas. Eran catorce años de fracaso tras fracaso. Habían logrado éxitos enormes, es cierto, éxitos como éste: que por hacerles hacer

gimnasia revolucionaria y tal vez elevar demasiado alto los pasos de los trabajadores italianos, Mussolini los pilló en el aire e implantó su dictadura. (Aplausos). Hechos como este otro: que en Alemania el Partido Comunista llegó a tener, en el año 1932, seis millones de electores, seis millones de hombres que estaban seguramente apretados tras su Directiva: la Directiva de Moscú. Y ¿qué hicieron con estos seis millones de hombres? Hicieron cosas que yo quiero recordar hoy, porque es necesario, porque es el instante en que debemos aclarar todo nuestro panorama. ("Muy bien dicho"; aplausos).

El año 1931 y durante todos los años anteriores, el Partido Comunista en Alemania luchó contra la llamada "socialdemocracia"; es decir, luchó contra aquellos partidos que defendieron también malamente a las clases trabajadoras y que mantenían una aparente República democrática. En el año 1931, el Partido Comunista creyó salvar a las masas trabajadoras alemanas marchando junto con el movimiento nacional-socialista que dirigía Hitler y después de toda esa actitud zigzagante, después de su ataque a las democracias, después de marchar juntos del brazo con el jefe del movimiento nacional-socialista, creyendo tal vez que lo iban a dominar e iba a ingresar a su curso de gimnasia revolucionaria, después de esto, el Partido Comunista fué ahogado por otra dictadura en Europa, la de su aliado, el nazismo alemán. Y en estos catorce años, el Partido Comunista, desde su fundación después de la revolución rusa no hizo otra cosa que atacar a los que propiciaban una lucha para mantener el régimen democrático, y dentro de éste realizar una acción enérgica, superando el mismo régimen democrático para obtener el mejoramiento de las clases trabajadoras y mantener las libertades y los derechos públicos. La historia del movimiento liberador en el mundo habrá de cargar a la cuenta de ellos esta reacción formidable que, convirtiéndose en fascismo y en nazismo, hoy día ha sido tan poderosa — tan enormemente poderosa — que no solo tiene en las prisiones a los comunistas alemanes y europeos que mantienen su ideología; que no sólo destruyó todo el movimiento liberador de esos países, y con ello destruyó la formación de un nuevo orden, no el nuevo orden del dolor, de la traición y del cuchillo sino que el nuevo orden de la paz de los hombres, de la felicidad de los hombres. (Aplausos).

Y todavía más: tan fuertes han sido y son esas dictadu-

ras que nacieron por la incapacidad del Partido Comunista para dirigir el movimiento liberador de las masas, que hoy los jefes de los Partidos Comunistas del mundo han tenido que reconocerles y garantizarles a esos dictadores de Europa, que en Europa y en el África no se mete una palabra, ni una mano rusa, ni una mano comunista. Este es el éxito. Después de veinte años, vinieron a pactar con los que ellos decían — y dicen todavía — ser sus enemigos seculares. ¿Para qué? Para entonces ya no importarles más las masas de Europa. ¿Con qué derecho el Partido Comunista habla en nombre del proletariado del mundo, con qué derecho habla en nombre de los trabajadores, cuando, por pactos recientes, ha entregado maniatado a todo el proletariado de Alemania, de Francia, de Holanda, de Italia, de España y de... (Aplausos prolongados).

TRUCOS DE LA II Y III INTERNACIONAL

Quisiera en estos instantes que me oyeran todos los trabajadores de Chile. No digo lo que estoy expresando porque soy enemigo o haya sido enemigo de los trabajadores de Chile. A mí no me interesan los nombres, lo que me importa en la lucha, es la capacidad o el error para defender a las clases trabajadoras y defender la independencia de un país. Yo planteo estos puntos frente al Partido Comunista ante la masa de trabajadores de Chile con hechos y deseo reforzarlos todavía más. El socialismo europeo creyó que impediría los antagonismos de intereses entre los países e impediría los dolores de los hombres haciendo que cada día los trabajadores de un país fueran más cariñosos, más afectuosos, más amigos de los trabajadores de los otros países. En esta base se afirmaban los Partidos Socialistas de antes de la guerra mundial de 1914, en los países europeos; esos partidos estaban unidos por un acuerdo internacional que se llamó la Segunda Internacional y cuando llegó la guerra de 1914, esta unión internacional de trabajadores se quebró. Los trabajadores de Alemania y los de Francia fueron impotentes para impedir la guerra entre ellos, en obediencia a ese sentido profundo de la nacionalidad, rompieron aquella internacional y acudieron a las trincheras durante cuatro años trágicos. Esto quebró en la lucha social del mundo lo que se llamó la Segunda Internacional, y desde entonces hasta ahora no ha tenido esta Segunda Internacional

nninguna acción efectiva. En la declaración de principios de fundación de nuestro Partido, se dejó establecido que nosotros no somos de la Segunda Internacional y dijimos claramente que tampoco somos de la Tercera Internacional, porque creemos que la Tercera Internacional, o sea, la Comunista de Moscú, seguía y sigue un camino equivocado para mejorar las masas trabajadoras del mundo y para lograr la independencia de los países. Nosotros creemos que debemos liberar al trabajador de Chile en la tierra misma de Chile, con el sol de Chile y con todo lo que forma nuestra nacionalidad en unión con los demás países de Latino-América.

Es verdad que la Segunda Internacional en la guerra se quebró. Pero hubo por lo menos gestos románticos que siquiera salvan ante la posteridad y la historia la personalidad de algunos de sus dirigentes. Uno, un leader como Jaurés, que cuando ya el sentimiento nacional de la Francia se había encendido, tuvo el gesto romántico de hablar ante el país en defensa de sus principios, cayó por una bala; pero cayó respetando lo que había creído: así se quebró y se salvó el prestigio de esa Segunda Internacional que deseó dirigir a todos los trabajadores del mundo para liberarlos.

La Tercera Internacional que nació en Moscú condenando de traición a la Segunda, no se ha quebrado con un gesto así. Comenzaron, primero, las conversaciones de Rusia con Alemania, que fueron ultimadas cuando un miembro prominente del Gobierno ruso es recibido en Berlín ante los estandartes unidos de la swástica y la hoz y el martillo, cuando Molotov, que creía tener derecho a ordenar como habían de liberarse los demás trabajadores de la tierra, tendió la mano a su enemigo irreconciliable, y al estrechársela, ahorcaron a todos los trabajadores de Europa.

¿Con qué derecho pueden ellos afirmar ahora, ante el mundo, con qué derecho puede esa Tercera Internacional de Moscú decir que es la vanguardia de los trabajadores? Y si mañana, camaradas trabajadores de Chile, el señor Molotov volviera a Berlín a conversar con Hitler y al estrecharse las manos nuevamente le hace entrega de estas tierras de América y de las vidas de los trabajadores de América?

La Tercera Internacional se ha quebrado en el mundo y la han quebrado los dirigentes, y esto constituye la mayor de las traiciones que haya podido hacerse a lo largo de la historia de las masas trabajadoras. Ya no hay más el derecho para

seguir hablando de esa Tercera Internacional, no pueden seguir hablando de ella, porque ya no existe y no existirá más, no porque no hayan logrado desarrollarla, sino porque sus propios dirigentes han asesinado el principio internacional. Y lo han asesinado para mantener la paz y la neutralidad de Rusia en la guerra. Quiero decir, entonces, que el proletariado del mundo y nosotros, todos nosotros, republicanos socialistas, el pueblo de Chile, tenemos que tener dispuesto nuestro cuello para ponerlo bajo el hacha nacistá, tenemos que tener dispuestos nuestros hijos y nuestras familias para llevarlos a la prisión. ¿Y para qué? Para mantener la paz y la neutralidad de la patria rusa. ¡No, nunca!

OTRO VIRAJE DEL PARTIDO COMUNISTA

Camaradas: tengo la convicción de que el Partido Comunista tendrá que hacer otro viraje y si no lo hacen habrán de perderse definitivamente en lo que llaman la negra noche de la historia. No hay nadie tal vez aquí que pueda ponerse de pie para decir: "Yo quiero que maten a estos comunistas". Nadie habrá para eso; pero, sí, yo me paro en esta tribuna del Partido Socialista, en el corazón mismo de Chile, para decirle al Partido Comunista: "Uds. ya no tienen derecho a seguir hablando en nombre de la clase trabajadora; Uds. ya no pueden ser nuestros amigos".

Después de fundado nuestro partido, el Partido Comunista, obedeciendo el viraje ordenado por "su camarada Dimitroff", reconocieron ante el pueblo de Chile el error de sus tácticas anteriores, reconocieron que no debía hacerse gimnasia revolucionaria, porque eso no hacía sino que dejar en el aire a las masas y a expensas de los dictadores y del fascismo. Reconocieron que no podía predicarse la huelga por la huelga, que era necesario dar unidad al pueblo para que luchara eficazmente por su mejoramiento y a la vez se convenciera de que cuando lucha por su mejoramiento lucha por el mejoramiento del país entero. Reconocieron, en este viraje, todo eso y marchamos juntos; y tanto lo reconocieron que, como buenos gimnastas, se pasaron como decimos vulgarmente, al otro extremo. Ya para ellos era hasta sacrilegio hablar de la clase trabajadora; era una herejía hablar de la liberación de las masas; era una locura lo que el Partido Socialista hacía, de dar cada día más disciplina a sus hombres, de encen-

der en la masa este sentido de responsabilidad y disciplina y quitarle el sentido de rebaño que antes tuviera y era un crimen horroroso hablar contra el imperialismo. En todas partes levantaron, aquí y en los propios Estados Unidos, sus estandartes, sus motes, su bandera y sus discursos, diciendo que Roosevelt era el primer hombre de la tierra, que era el defensor de todas las democracias. Así convivimos porque ellos hicieron ese viraje, porque ellos se acercaron a lo que nosotros predicamos y por eso el Partido Socialista aceptó estar junto con ellos en el llamado Frente Popular. Viene la guerra europea y entonces parece que la Tercera Internacional de Moscú ha considerado más favorable para la paz y la felicidad de los rusos el estar bien con Alemania antes que con las democracias del Occidente y entonces, en un nuevo viraje, el Partido Comunista lanza en todos los países, su condenación contra Roosevelt y contra el imperialismo yanqui.

BOTONES DE MUESTRA DE LA ACTITUD COMUNISTA

En las elecciones de EE. UU., después que los comunistas alababan como al más leal defensor de la democracia al Presidente Roosevelt, he visto cómo los comunistas apoyaban y votaban por el candidato de la Banca de EE. UU. Y el dirigente John Lewis, que era un jefe omnímodo, de la organización que se llama C. I. O., cuatro o cinco días antes de la elección, dramatizando la escena de todos los EE. UU., lanzó por radio un discurso condenando a Roosevelt y de adhesión a Willkie. Pero inmediatamente surgieron varios líderes de segunda y tercera fila que dijeron: "No, señor; ésta no es parecida del señor Lewis, ni del Partido Comunista; ésta es organización de los trabajadores norteamericanos".

Esto obedece al segundo viraje en los comienzos de este año estimando tal vez que es más herejía que un trabajador ofenda al nacismo que al Presidente de EE. UU. o a cualquier Gobierno Democrático.

Camaradas: esos botones de muestra a que aludía denantes, la campaña solapada que ha hecho el Partido Comunista mientras he estado en el extranjero para desprestigiar mi personalidad de militante socialista, a través de los sindicatos y de consignas de oído a oído, no son sino la demostración del nuevo viraje de este partido, que los llevó a decir lo siguiente,

en el discurso de su jefe, el secretario general Contreras Labarca: "Ya es la hora de que dentro del Frente Popular nos distingamos entre los partidos. Ya ha llegado la hora en que el Partido Comunista acentúe las diferencias ideológicas que existen entre los partidos del Frente Popular", para no confundirse con partidos traidores como nosotros.

"Ya llegó la hora — dice el secretario general del Partido Comunista — de que el Partido Comunista organice bases de Frente Popular en todas partes, en las ciudades y en los campos, bases de Frente Popular, subrayado en negro, al margen de los partidos frentistas. Y, a continuación de ello, predica o insinúa la unión socialista-comunista. Tengo perfecto y claro recuerdo de que en los primeros años de nuestra vida de Partido ya nos encontramos con posiciones semejantes del Partido Comunista. El Partido Comunista hoy cree que su unión con los demás partidos ha fracasado y cree que es necesario independizarse dentro del Frente Popular, quitarle la masa a los demás partidos del Frente; cree que es necesario que estos Comités del Frente Popular se enfrenten y pidan cada día con mayores exigencias, al Gobierno del Frente Popular, posiciones determinadas. Esto, camaradas, para, mí en castellano, es sencillamente lo siguiente: traición a los partidos del Frente Popular, traición al Gobierno que ellos mismos ayudaron a constituir y es un insulto a nuestro partido. Ellos no sólo piensan ser la vanguardia del movimiento de trabajadores, desprestigiando a los dirigentes del Partido Socialista, sino que han tenido toda la vida una idea errónea de lo que son las bases del Partido Socialista; ellos han creído que las bases del Partido Socialista no tienen conciencia de Partido, no tienen principios de orientación ideológica, que son masas dispuestas al primer aventurero que venga a guiarlas. No recuerdan como el Partido Socialista tuvo dolorosamente que sacrificar elementos representativos, sacrificar a varios camaradas porque también habían creído en la ilusión de que las bases de nuestro partido eran una tierra de nadie, en que cualquier audaz puede entrar al saqueo. Ese concepto que ellos tienen de las bases socialistas les hace que manden delegados a todos los grupos en que hay socialistas y creen que con un discurso bien orientado, creen que los militantes socialistas son masas que van a quitar al Partido Socialista.

Por qué, camaradas, hacen el insulto a la militancia socialista de creerla que está formada por hombres sin una con-

ciencia de partido, por hombres sin personalidad? Esto es intolerable. No sólo reclamo por la tarea de deslealtad y desprestigio que se ha hecho de mi persona como militante del partido y como Ministro del Gobierno. Protesto también en nombre de la dignidad herida de todos nuestros militantes de Arica a Magallanes, porque no hay nadie que tenga el derecho de hacernos el insulto de creer que nosotros somos una masa de analfabetos, de viciosos, de hombres que no sabemos cuáles son nuestras obligaciones ciudadanas y cuáles nuestras convicciones de partido. (Aplausos).

ROTO EL FRENTE POPULAR CHILENO

Por eso creo, camaradas, que estos compañeros comunistas, en este tercer viraje, ya han roto el Frente Popular y creo, con una convicción íntima, fluidamente, sin componendas de ninguna naturaleza, que ha llegado el momento en que el Partido Socialista entero diga: "Nosotros recuperaremos nuestra línea de acción, nosotros seguiremos siendo hombres que apoyamos y estimulamos al Gobierno Popular, ¡pero nosotros recuperamos nuestra línea de independencia, porque no queremos estar más junto a un partido que nos ha traicionado ya! (Aplausos prolongados). Que sigan ellos el camino equivocado en contra de la integridad de nuestros partidos y en contra de los intereses de la clase trabajadora. Tengo la convicción íntima de que muchos de sus dirigentes habrán de reconocer que lo que para ellos era querido: su Tercera Internacional y su Partido Comunista, no tienen razón de ser, y tengo también la íntima convicción de que habrá muchos de sus hombres que los han seguido, porque han hablado de O'Higgins, de Manuel Rodríguez, del cariño a nuestra tierra, de nuestra independencia y nuestra paz que ahora cuando les hablen de la paz rusa, pero no de la paz de los chilenos; ahora, cuando les hablen de la felicidad del trabajador ruso, que soy el primero en deseársela y no de la felicidad del trabajador chileno, entonces habrán de recapacitar y habrán de seguir el movimiento verdaderamente liberador que es éste, que el partido ha iniciado; éste que hoy, día 15 de diciembre, lanza un grito, un grito fuerte para que todos los que tengan voluntad y todos los que tengan convicción sin componendas de ninguna naturaleza, sin debilidades de ninguna especie, nos pongamos otra vez sólidamente amarradas nuestras manos, para decir: "Atrás los enemigos, todos los

enemigos sean de derecha o sean de izquierda: adelante los hombres que quieren!... (Aplausos).

Yo, camaradas, he sido, creo a lo largo de mi vida un hombre con algunas virtudes, como todos también con defectos. Pero creo mantener una virtud esencial, cual es la de seguir siempre la inspiración del pueblo y sentir su aspiración que habré de servir hasta la última gota de mi sangre. Al decir lo que he dicho en esta tribuna, no me inspira una vanidad personal, chica o grande; dentro de mí siento el mandato de toda nuestra tierra, de nuestros hombres de trabajo y nuestro futuro como nación que me ha ordenado decir lo que he dicho. Han hablado por mí los trabajadores, las mujeres y los niños de Chile y han hablado por mí hoy día todos los chilenos que por encima de sus pequeñas vanidades y de sus intereses, sean obreros, industriales o profesionales, quieren la felicidad de nuestras familias, la felicidad de todas las familias de Chile!

SUS GASTOS DE VIAJE

Casi no desearía decir a Uds. algo muy personal, pero lo haré porque sé que mis compañeros de partido tendrán con ello un agrado más. Alguna prensa ha dicho que la misión que yo desempeñé ha costado fantásticas cantidades de dólares. El día 3 de agosto al partir de La Habana, recibí 850 dólares de manos del Subsecretario de Relaciones, y todos los meses 800 dólares, salvo uno en que tuve mayores obligaciones y recibí 1,000 dólares. En total el Gobierno ha tenido que gastar en la misión de su Ministro de Fomento, 3,400 dólares, es decir, 850 dólares mensuales la mitad de lo que recibe un Embajador de Chile en cualquier país extranjero y como 300 menos de lo que gana el Cónsul General de Chile en New York. Recibí esta plata para sufragar los gastos en el extranjero y para retribuir las atenciones que recibí, no como ciudadano privado, sino por ser Ministro del Gobierno de Chile, y que en tal calidad de Ministro tenía que retribuir. Esto es lo que he gastado.

Si se revisan las cuentas del Consulado de New York, se encontraría la demostración del siguiente hecho: cuantos han representado al Gobierno en EE. UU., han gastado más que yo. Y ahora debo declarar: yo no he gastado esos 3,400 dólares en fiestas; los gasté en servir los intereses confiados a mi responsabilidad. Esto es lo que he gastado, camaradas.

Muchos dicen que no acosa de haberseme dado esta suma fantástica, en vista de que soy un hombre rico, que recientemente he adquirido fundos en Argentina por varios millones de nacionales. Camaradas, lo triste es que nadie haya podido ver la expresión de la calumnia con garganta, para cojerla y hacerla trizas. Lo sensible es que el que ha lanzado estas calumnias al viento se oculta en el anonimato y trás un derecho infranqueable. Eso lo lamento mucho, porque estoy dispuesto a ir ante cualquier Tribunal para someter mi vida y mi conducta al más completo examen. Estoy de acuerdo en que se exija a los funcionarios públicos la mayor claridad en su vida económica y que la pongan a la vista de todo el mundo y también en que se dictara una ley en virtud de la cual no sólo los funcionarios públicos tuvieran la obligación de mostrar claramente la vida económica que ellos llevan, sino que esta obligación la tuvieran todos los ciudadanos de Chile, todos los parlamentarios de Izquierda y de Derecha, todos los industriales, abogados, profesionales, etc. porque entonces podríamos saber donde están los gestores que seguramente esos no están en nuestras filas.

Camaradas: espero haber satisfecho la curiosidad de Uds. en cuanto a la cuenta que he dado. Espero que las demás palabras que he dicho sean pesadas teniendo en consideración la responsabilidad que tenemos para el futuro de Chile.

Espero, camaradas, que vosotros, mujeres de la AMS, y vosotros muchachos de la Juventud Socialista y todos los militantes socialistas tengáis de aquí en adelante un Norte para luchar brava, serena y francamente; espero que Uds. habrán de tener una sola ambición; la ambición de ser el mejor de todos los que luchan por la libertad de nuestra tierra, por el pro-

greso de nuestro país, por la mantención de nuestras libertades y por el mejoramiento de todos los trabajadores y de todos los chilenos.

Así, camaradas socialistas, habréis conquistado, no algo egoísta para vosotros, sino un porvenir para todo los chilenos.

¡Salud!

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

Secretaría Nac. de Cultura

Casilla 3438 - Stgo.

Nómina completa de los folletos publicados:

N.º 1	Fundamentos del Marxismo, por Jobet	\$ 2.00
N.º 2	Cancionero de las Milicias Socialistas	\$ 1.00
N.º 3	Ubicación Histórica del 4 de Junio, (agotado)	\$ 1.00
N.º 4	La voz del P. S. ante la conspiración derechista	\$ 0.40
N.º 5	Significado del 4 de Junio	\$ 0.20
N.º 6	Contestamos a los enemigos del pueblo chileno	\$ 0.20
N.º 7	Brigada Médica propone medidas contra el tifus (obsequio)	
N.º 8	La palabra de Schnake en la Convención Radical	\$ 0.20
N.º 9	Seguro de Solidaridad Social, (agotado)	\$ 1.00
N.º 10	Los Sucesos del 5 de septiembre (agotado)	\$ 0.20
N.º 11	La juventud en el Frente del Pueblo	\$ 0.60
N.º 12	Enciclopedia Agraria por Lagardé	\$ 1.00
N.º 13	Primer Congreso Regional Socialista de Tarapacá	\$ 1.00
N.º 14	La guerra de Europa, por Luis Zúñiga	\$ 0.40
N.º 15	Hacia la Reforma agraria, por Carlos A. Martínez	\$ 1.00
N.º 16	Proyecto de Reforma agraria de Marmaduke Grove	\$ 1.00
N.º 17	Ética Socialista, por José Rodríguez	\$ 0.40
N.º 18	Principios científicos del socialismo, por Domínguez	\$ 0.50
N.º 19	Discurso de Rómulo Betancourt	\$ 0.60
N.º 20	El estatuto del Partido Socialista	\$ 0.50
N.º 21	El Manifiesto del Partido Socialista	\$ 0.50
N.º 22	El Reglamento del Partido Socialista	\$ 1.00
N.º 23	Cuenta del C. C. ante el VI Congreso Ordinario	\$ 1.00
N.º 24	POLÍTICA ECONOMICA DE FRENTE POPULAR por Schnake	\$ 2.00
N.º 25	Reglamento Nacional de Defensa	\$ 1.00
N.º 26	Cartilla Sindical	\$ 1.00
N.º 27	Significado del P. S. en la realidad nacional	\$ 1.20
N.º 28	Reglamento Sindical	\$ 1.00
N.º 29	Hacia la Reforma Educacional	\$ 0.60
N.º 30	Primer Congreso de los Partidos Democráticos de América Latina	\$ 2.00
N.º 31	América y la Guerra por Schnake	\$ 1.00

**EN LAS SECCIONALES SE DESPACHAN
REEMBOLSOS CON DESCUENTO**

Formule sus pedidos o solicite informaciones a:

CARLOS RAMIREZ A.

Jefe del Departamento de Publicaciones, Casilla 3438 - Santiago